

Desarrollo local en los espacios rurales

José Carpio Martín*

“La propuesta de un grupo humano que cuando parece que los problemas no tienen solución, toma la iniciativa de inventar la vida”

De la crítica a la película *Lista de espera* de Juan Carlos Tabío

Repensar un nuevo desarrollo es el reto en estos tiempos de encrucijadas, lo cual obliga a una relectura crítica de las teorías, los modelos, de los comportamientos, de las escalas, de la concepción y gestión de las políticas, y hasta del convivir en los espacios rurales y en el mundo. Es una práctica común hablar de lo global y de lo local y afirmar hasta ahora que **hay que pensar en global para actuar en lo local**. Sin embargo, es el tiempo de afirmar también que **hay que pensar en “lo local” – el espacio sentido – y actuar en global**.

Presentación: los retos del desarrollo rural

Quando estás inspirado por algún gran propósito,
por algún proyecto extraordinario,
los pensamientos rompen sus barreras;
la mente trasciende sus limitaciones,
la conciencia se expande en todas las direcciones
y te encuentras en un mundo nuevo y maravilloso.
Las fuerzas, las facultades y los talentos dormidos
cobran vida
y te das cuenta de que eres mucho más grande
de lo que jamás hubieras soñado.

Patanjalí (Pensador hindú, c. I-III a.C.)

La paradoja es que aunque, aparentemente, hay una gran preocupación por el futuro del mundo rural y se elaboran y realizan políticas e inversiones, iniciativas y programas, muchos espacios rurales están en un proceso de decadencia. Y el hecho escueto es que “la teoría empleada

* Geógrafo español. Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid.

no está a la altura de la tarea”, como dice Douglass C. North. Es la oportunidad y la necesidad para seguramente **aprender a desaprender** y para realizar una nueva investigación, porque investigar es ante todo un ejercicio de creatividad y, como ya se ha dicho, investigar es ver lo que los demás no ven y pensar lo que los demás no han pensado. Y, quizás, para acercarse a los nuevos tiempos del desarrollo rural sean necesarios cambios en las actitudes y comportamientos, también en la Universidad. Como se ha dicho: “(ella) debe estar al servicio de la verdad eterna y de la justicia, independientes del poder, de sus cambiantes opiniones políticas, de sus intereses y de sus pasiones” (Carl Theodor Welcker, 1840). Y también se ha dicho que la universidad no es el lugar de análisis de lo que ya existente, sino de construcción del futuro. Siempre la universidad debería ser el espacio de la imaginación y las heterodoxias. Thomas Huxley decía que todas las verdades comienzan su vida como herejía y terminan convirtiéndose en ortodoxias.

En España es frecuente leer u oír planteamientos que dicen, por ejemplo, que “uno de los retos de nuestros agricultores y ganaderos, y para el tejido asociativo y cooperativo que les rodea, debería ser aprovechar racionalmente esas cuantiosas subvenciones, así como otras inversiones y flujos económicos públicos para adoptar su estructura productiva a los nuevos escenarios de competitividad y globalización de mercados que nos esperan”. Pero, la realidad es que después de varias décadas de desarrollo muchos espacios rurales están en un proceso de vaciamiento demográfico, cultural y de autoestimas. Con la mejor intencionalidad política se desarrollan medidas de potenciación del regadío, ordenación de la propiedad rural y de las explotaciones agrarias, formación, medidas de acompañamiento y otras. En los últimos años, las ópticas e ilusiones se dirigen muchas veces a las Iniciativas Comunitarias, **Leader** y **Proder**. Sin embargo, considerando los recursos empleados y los resultados obtenidos habría que relativizar algunas imágenes que se difunden y que distorsionan o idealizan las propias experiencias **Leader**, las cuales por su concepción son propuestas de innovación rural con carácter piloto.

En los foros internacionales de los inicios de los noventa, la problemática de América Latina se centraba en varios problemas: el de la deuda externa, el narcotráfico, el deterioro ambiental, la interrelación con los graves desafíos de la reconstrucción y asentamiento de las democracias, la administración de la crisis económica y el ajuste estructural, la atención a las demandas sociales, la contención de la degradación del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales.

Las nuevas realidades latinoamericanas se manifiestan como consecuencia de los siguientes procesos-ejes: (a) **La globalización y los efectos de los procesos de integración económica**: nuevos modelos de organización territorial, diferentes niveles de integración urbana y diferentes formas de marginalidad de las ciudades y de los espacios. Los efectos sobre el equilibrio territorial, las poblaciones, los mercados de trabajo, los procesos económicos, los corredores comerciales, articulación–desarticulación de las comunidades locales, grandes procesos migratorios que se provocan permanentemente, etc; (b) **Las dificultades para la organización democrática de la vida colectiva de la sociedad**, especialmente grave en los espacios rurales con ausencia, en algunos casos, de sistemas organizados, y crecimiento de las “zonas grises” que se multiplican al margen de toda autoridad; (c) **las desigualdades sociales**, la injusticia estructural, la desigual distribución de la propiedad de la tierra, las nuevas dinámicas sociales entre campesinos y sociedades rurales, etc.

El entorno del desarrollo: los nuevos diálogos entre cultura y desarrollo

Concluye una época en la que se creía en el progreso como un dogma, porque la historia tenía que caminar siempre hacia delante. Actualmente, las desigualdades entre los países, las regiones y los grupos sociales aumentan, y los modelos tradicionales de desarrollo están en crisis en todo el mundo, desde los setenta, después de una época que comenzó a fines de la II Guerra Mundial. El costo de las políticas de desarrollo, sin duda, ha sido alto para los espacios rurales (despoblamiento, desarticulación social, abandono de recursos, pérdida de autoestima, etc.). Es cierto que se ha producido un crecimiento económico el que ha fenerado desequilibrios sociales, los que son percibidos por muchos como determinismos del sistema, y los cuales son más bien patologías para un desarrollo sostenible: desarticulación de los espacios rurales, crisis de la agricultura... pérdida de valores y de la cultura, entendida como identidad equilibrada de los pueblos (Hernández 1995).

“El mapa de la situación sociopolítica actual: La glorificación del capitalismo liberal como el único modelo económico posible y deseable, el único que garantizaría la continuidad de la democracia. Se hace creer al ciudadano que el rumbo de todo lo humano depende de unos parámetros económicos cuyo manejo está más allá del alcance de la mayor parte de los hombres, de modo que se les aboca a la pasividad y al individualismo. Individualismo ilusorio, por otra parte, ya que apenas queda espacio para la iniciativa en la hiperburocratización y el corporativismo de la economía y de la política actuales; lo cual, además de marcar el recorrido de un insalvable círculo vicioso, sirve de coartada moral para justificar la actitud pasiva -muy útil para los dueños del poder- frente a las grandes atrocidades, derivadas en casi todos los casos de las grandes desigualdades económicas que impone el nuevo orden mundial” (Ralston: 1997)

Si estos son los efectos del modelo de desarrollo vigente es conveniente revisar algunos conceptos manejados que han configurado las políticas y prácticas del desarrollo. En este punto, la reflexión tiene que continuar: sobre el orden y la escala de los valores, las políticas sociales y los comportamientos colectivos, la identificación de las necesidades humanas y la forma de satisfacerlas, la capacidad de las personas de actuar o adaptarse a las nuevas realidades tecnológicas o políticas. Estamos hablando de cultura, de valores ¿Qué cultura tenemos?

Las funciones de generación y difusión de ideas han sido asumidas, en parte, por los medios de comunicación. Controlan el poder de la elaboración y difusión de las ideas, sin posibilidad real de intercambio. Y especialmente, la televisión, desde la que se construye la realidad, usurpando a la sociedad su protagonismo, y la cual determina valores, comportamientos, y gustos basados, casi siempre en la frivolidad, la mediocridad, la morbosidad y la competitividad. Sin embargo, la época histórica actual es más compleja y rica en manifestaciones de dinamismo social que el que se presenta en el panorama cotidiano-normal de los medios de comunicación. Muestra de ello son los procesos de retorno al territorio y a las identidades, como respuesta a un mundo global que

homogeniza y controla; y, la tendencia al renacer y a la valorización de las culturas tradicionales, como vuelta a la sabiduría, para la supervivencia de nuestro mundo.

La propuesta: redefinir conceptos y métodos.

Enunciaremos tres principios básicos: (a) "El desarrollo se refiere a personas, no a objetos" (Max-Neef). El desarrollo tiene que ser a escala humana; b) "Restaurar un equilibrio adecuado entre la ciudad y la vida rural es, tal vez, la tarea más grande que tiene el hombre de hoy" (Schumacher); c) "El lugar es la sede de la resistencia de la sociedad civil ante el deterioro: (...) construir relaciones horizontales entre lugares que permitan encontrar un camino que nos libere de la globalización perversa que estamos viviendo y nos aproxime a la posibilidad de construir otra globalización capaz de devolver al hombre su dignidad" (Milton Santos).

En la reflexión sobre el desarrollo se impone la necesidad de recuperar la sabiduría colectiva y la inteligencia social, porque la propia reflexión sobre el mundo rural está relacionada con el futuro incierto de nuestra sociedad-mundo. "Nunca hay viento favorable para el barco que no sabe a dónde va", dice un proverbio marino para llamar la atención del efecto deriva que está presente, crecientemente presente, en las sociedades occidentales. Existe una suficiente bibliografía e información sobre los escenarios de futuro para concebir el escenario de la "aniquilación recíproca asegurada" **FALTA CITA** la posibilidad de extinción total o parcial de la especie humana por el deterioro del medio ambiente, la destrucción de los bosques, de la diversidad genética, la contaminación de los mares, ríos, lagos, la lluvia ácida, y otros. Cada día, con perversa constancia, se va construyendo este escenario. Ernesto Sábato ha dicho que el hombre es el primer animal que ha creado su propio ambiente. Pero, paradójicamente, es el primer animal que se está destruyendo a sí mismo. O el escenario de la "nueva barbarización", con el surgimiento de "burbujas" de enorme riqueza, rodeadas de barreras defensivas, frente a inmensos territorios de pobreza y miseria.

Muchos de estas situaciones ya se encuentran entre nosotros, en algunas actitudes mentales, en los comportamientos y en la existencia real de áreas aisladas para los más ricos y poderosos. Un componente de este escenario es el resurgimiento de regímenes represivos, que cooperarán en las élites ricas e impondrán condiciones de vida cada vez peores a los pobres.

Cuando se habla de desarrollo sostenible hay que establecer la referencia de un tercer escenario de "solidaridad mutua asegurada" que presenta la posibilidad de una gran transición. El paso desde una racionalidad dominante de competencia económica ciega y de codicia, a una racionalidad basada en los principios de la solidaridad y del compartir. Ya dijo Gandhi que el mundo tiene recursos suficientes para todos los hombres, pero no los tienen para satisfacer su codicia. Ética, democracia y desarrollo son una combinación esencial cuando se piensa en políticas públicas, y prácticas sociales centradas en la persona y una mejor calidad de vida para la sociedad. (Parker (ed) 1998).

El modelo de desarrollo a escala humana como "la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los

procesos globales con los comportamientos locales, de la personal con lo social, de la planificación con la autonomía, de la sociedad civil con el Estado" (Max Neef, Elizalde y Hopenhayn 1986 FALTA PAGINA). El desarrollo a escala humana se construye a partir del protagonismo real, verdadero de cada persona. En consecuencia se debe privilegiar toda diversidad cultural, étnica, igual que la autonomía de los espacios en que cada persona sea y se sienta protagonista. El desarrollo a escala humana sólo puede hacerse en una necesaria y permanente profundización democrática. Una práctica democrática más directa y participativa que estimule las propuestas y soluciones creativas que, surgiendo desde abajo hacia arriba, deben resultar coincidentes con las aspiraciones, ilusiones y deseos de cada persona.

Estos planteamientos obligan a redefinir el concepto de calidad de vida, lo cual no es tarea fácil, porque hay que considerar las características de cada territorio, y la determinación de dicho concepto tendrá que basarse en el dialogo entre cultura y desarrollo, en un mismo territorio. Cuando hablamos de necesidades humanas estamos volviendo al principio de las necesidades esenciales de los hombres: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. En el buen desarrollo, en consecuencia, se hace conveniente elaborar los que serían algunos de sus fundamentos básicos, los cuales se expondrán seguidamente.

La formulación compartida de objetivos de los programas en los espacios locales. Esta debería pasar por la articulación entre los objetivos de los programas con los objetivos colectivos e individuales, en términos de coherencia, de proporcionalidad con los recursos disponibles y los calendarios. La formulación de los objetivos constituye una pieza fundamental para la definición de la calidad de vida que la población "quiere para sí misma".

La formulación de objetivos supone la tarea previa de identificación de las necesidades de la población sobre el territorio, necesidades objetivas y subjetivas, junto con necesidades prospectivas, como un movimiento de anticipación del futuro, porque la mayoría de las intervenciones se hacen de manera reactiva ante las circunstancias de cada momento. El analizar la configuración del futuro "tangibile o tendencial", y anticipar sus necesidades o diseñar otros escenarios concede ventajas metodológicas y posibilita "futuros deseables".

La microorganización. El desarrollo se enfrenta a un comportamiento habitual basado en la solución individualizada de los problemas y necesidades. Sin embargo, la promoción del nuevo desarrollo se realiza priorizando la creación de organizaciones simples, y organizando su interrelación en el espacio local. La participación social es clave del desarrollo para fomentar la adopción de fórmulas y soluciones colectivas.

El espacio local como "espacio inteligente". Las iniciativas de desarrollo sólo pueden generar estrategias sostenibles si consideran que los colectivos sociales actúan inteligentemente; es decir, que tienen capacidad para: a) analizar la realidad y responder a los problemas; b) para modificar los planteamientos y las respuestas en función de una realidad cambiante; y c) para criticar y desembarazarse de aquellos aspectos de la "cultura" contrarios al desarrollo de los pueblos que frenan sus posibilidades y favorecen la

resignación, la pasividad y el aburrimiento social. O sea, si concibe comunidades inteligentes con capacidad de aprendizaje permanente.

La creatividad social: clave para la construcción social de la realidad local.

El entorno de la inteligencia social promueve condiciones de creatividad social, la cual supone la capacidad de generar respuestas y construir espacios nuevos para la realidad actual, mejorable y, en muchas ocasiones, injusta. Implica el convencimiento de que hay sitio para las aportaciones de la colectividad y si no hay que buscarlo. La realidad no es definitiva y depende también, ahora en tiempos de crisis, de lo que las organizaciones sociales del territorio puedan imaginar, soñar, proponer y crear.

Una inteligencia funcional para ejecutar de manera operativa las decisiones; establecer soluciones nuevas o nuevas vías para el desarrollo, y propiciar las condiciones favorables para el funcionamiento real de la "inteligencia colectiva". Esto conlleva transferencias de metodologías y de tecnología a la población y a sus organizaciones **para la construcción compartida del territorio**, apuntando a la interacción entre conocimiento científico, consenso social y poder político colectivo como el nudo crucial para provocar procesos de crecimiento y de desarrollo, en el territorio.

La participación en el diseño de programas mediante "pactos inteligentes" entre los distintos agentes y organizaciones del espacio local. Como han señalado distintos expertos, Boisier y Hernández, en la mayoría de los territorios cuando se plantea el desarrollo hay situaciones de carencia y de escasa disponibilidad de recursos. Es, precisamente, en estas situaciones en las cuales la "inteligencia social" permite obtener soluciones y adaptaciones colectivas, porque en los comportamientos sociales convencionales, la primacía radica en la inteligencia individual y por consiguiente las soluciones encontradas son individuales, casi siempre en detrimento de las otras personas con el resultado global habitual de todos pierden.

Como consecuencia las claves metodológicas generales, sin perder de vista el largo plazo, son: (a) **el diagnóstico y autodiagnóstico del territorio**, elaborado con profundidad y criterio operativo dirigido a la formulación de objetivos, con implicación de la población mediante metodologías que combinen la reflexión, la investigación y la acción (el árbol de problemas, mapas mentales, el análisis Dafo, etc.); (b) **los planes integrados** que buscan armonizar todos los elementos del espacio local. Armonizan los factores básicos de "lo local" -la armonización de la gobernabilidad, la instauración de las adecuadas condiciones de habitabilidad y la puesta en marcha de las adecuadas estrategias de productividad- y justifican la conveniencia de la planificación estratégica como herramienta básica del desarrollo local.

El enfoque sistémico que permite comprender el territorio como un sistema. Algunos autores como Boisier proponen apoyarse en el concepto de "capital sinérgico" a fin de colocar a un territorio en el sendero virtuoso del desarrollo. Este es definido como capacidad societal de promover acciones en conjunto dirigidas a fines colectivos y democráticamente aceptados, con el conocido resultado de obtenerse así un producto final que es mayor que la suma de los componentes, incluyendo el capital económico, el capital cognoscitivo, el capital simbólico, el capital cultural, el capital institucional, el capital psicosocial, el capital social, el capital cívico y el capital humano.

El pensamiento creativo en el desarrollo, más allá del pensamiento dogmático o el pensamiento lógico. La emoción y la percepción son factores en la búsqueda de nuevas formas alternativas y códigos sociales para detener y suspender los estereotipos presentes en la sociedad, cuando es necesario un ejercicio de apertura sin ataduras hacia un desarrollo rural a partir de las capacidades (de aprendizaje, de creación) que cada vez más las personas y los pueblos tienen todavía sin desarrollar.

El nuevo Desarrollo Local

Con toda la prudencia a que obliga la teorización sobre un proceso “de carácter emergente”, como respuesta y alternativa, éste abarca las diversas experiencias que han surgido a partir de la crisis de los setenta, cuando los espacios locales han pasado a constituir una nueva unidad de análisis para redescubrir y reintegrar los recursos y potencialidades locales, en la búsqueda de una nueva lógica de articulación de los espacios para enfrentarse a los desequilibrios y las dependencias de un desarrollo centralista y autoritario, y a la desarticulación de las sociedades locales. En España, durante los años ochenta, el crecimiento de las experiencias de desarrollo local estuvo reforzado por el proceso de descentralización político-administrativa, las políticas de creación de empleo y las políticas europeas.

Diversos autores han reformulado las características del Desarrollo Local, lo que lleva a comprenderlo como un proceso dinamizador de la sociedad local para mejorar la calidad de vida de la comunidad local. Siendo el resultado de un compromiso por el que el espacio es comprendido como lugar de solidaridad activa, esto implica cambios de actitudes y comportamientos de instituciones, grupos e individuos. En los nuevos modelos, como ya se ha dicho, si las personas son protagonistas y partícipes de su propio desarrollo, las metas están insertas en el mismo proceso de desarrollo, sin excluir las metas. Los principios básicos del Nuevo Desarrollo Local a partir de los nuevos procesos sociales y territoriales, y de la relectura de conceptos y métodos se exponen seguidamente.

La fuerza del lugar. El fenómeno de la globalización está formando una compleja red de relaciones entre los lugares del mundo y, en esta nueva realidad, “lo local” constituye su propia fuerza de desarrollo. La tendencia actual de la globalización es que los lugares se unan verticalmente, pero éstos también se pueden unir horizontalmente, reconstruyendo las bases de la convivencia local. La eficacia de las acciones depende de la existencia de las virtualidades locales que están relacionadas con las potencialidades, y el capital sinérgico del territorio. Estas últimas adquieren su totalidad con las formas de interacción interna y la identidad.

El lugar, como espacio de solidaridad activa. La difusión de la modernidad (medio científico e informacional de los territorios) amplía las posibilidades de interacción, generando sistemas y subsistemas de solidaridad, de diferentes naturalezas, en las diferentes escalas, desde lo local a lo global. Sin embargo, el espacio de la globalización está formado por puntos de interconexión, movedizos e inconstantes, en los que la solidaridad es apenas una solidaridad organizacional. El espacio local es la base territorial de la convivencia cotidiana, donde la cooperación y la solidaridad se realizan mediante: la

convivencia, la contigüidad, las relaciones familiares, las emociones y sentimientos compartidos, garantizando una mayor comunicación y una solidaridad orgánica. La compleja red de interacciones locales, es decir, la solidaridad social ejercida en el lugar, cuando se intensifica y asume un sentido, es la fuerza impulsora del desarrollo y el camino para la solución de las dificultades impuestas en la vida de las personas.

La cultura popular local simboliza al hombre y su entorno, un tipo de conciencia y de materialidad social. Su valorización permite fortalecer la individualidad y la autoestima frente al mundo y da sentido a las comunidades humanas, en la búsqueda del desarrollo de la propia creatividad y conforme con sus valores. O sea, la mejor ayuda para la liberación de un pueblo es la que se dirige a la conservación y recuperación de su identidad y de su cultura, porque las culturas autónomas tienen potencialidades capaces de revitalizar las sociedades.

El dinamismo del desarrollo es dependiente, también, de **la articulación y uso de los recursos naturales y sociales locales** existentes. Y, a su vez, **la decisión política** sobre el modo y la capacidad de utilización económica de los recursos depende de la cultura local, de las relaciones internas y externas entre lo local y lo global. De esta manera, la idea del desarrollo está ligada al "bien-estar" de los pueblos.

El lugar ofrece las oportunidades de "bien-vivir", cuando se armonizan inteligentemente las potencialidades locales y las potencialidades ofrecidas por el sistema global, porque **el Desarrollo Local es un nuevo paradigma de desarrollo**, de carácter endógeno, territorial, autocentrado, realizado por las bases sociales, opuesto a los modelos de que vienen de arriba. En general, ahora se habla de promover un desarrollo "sano, autodependiente y participativo", con contenidos éticos, capaz de crear condiciones para armonizar el crecimiento económico, la solidaridad social y el protagonismo de todas las personas, con cambios en la percepción e idealización del desarrollo: desde el arriba al abajo, desde lo exógeno a lo endógeno, desde la concentración a la dispersión.

El desarrollo local sostenible y la democracia local participativa son las condiciones insustituibles de todas las experiencias relevantes que sugieren y perfilan nuevos modelos de desarrollo humano en todo el mundo, porque **el Desarrollo Local es un nuevo paradigma de desarrollo**, con las características ya señaladas. Las ideas-fuerza que se repiten son las de desarrollo sostenible, autogestión e identidad. Como se señala en la Declaración de Sherbrooke este tipo de desarrollo contribuye al surgimiento de nuevas formas de producción y de compartir las riquezas; de reactivar la participación ciudadana; y de hacer crecer la democracia, para que cada persona tenga al mismo tiempo de qué vivir y razones para vivir.

Claves para el Desarrollo Local

La redefinición de conceptos y modelos y la propuesta de Desarrollo Local permite abordar con una nueva óptica las experiencias de desarrollo, conocidas desde hace varias décadas en los ámbitos empresariales y del desarrollo económico local. Y más, recientemente, las experiencias de los programas **Leader** y **Proder** y otras surgidas para

promover espacios de dinamización social e innovación, para la reflexión y el conocimiento de buenas prácticas para el Desarrollo Rural que aporten respuestas nuevas a las poblaciones rurales.

Movilización de la población y la cohesión social. Esta requiere de: a) una concepción de las estrategias de desarrollo que supere los enfoques tradicionales de enfoque institucional descendente y enfoque sectorial, b) nuevas tendencias de enfoque integrado en la escala local; c) instauración de un clima propicio a la colaboración entre las instituciones locales; d) creación de asociaciones e instituciones, creación de espacios de concertación público-privados, y de espacios de consulta para la población sobre los proyectos de las instituciones locales; y e) promoción de espacios de reflexión colectiva sobre el desarrollo del territorio.

Imagen del mundo rural que deje atrás las imitaciones de los modelos urbanos y la reproducción de una imagen arcaica del mundo rural, y que integre las nuevas tendencias de afirmación de una modernidad rural, mediante la comunicación con utilización del paisaje, usado como herramienta para movilizar a la población y valorizar el patrimonio.

Identidad del territorio y especificidad rural que supere los enfoques tradicionales de una visión de que las formas de vida y saberes tradicionales están condenados a desaparecer, y de referencia folclórica al pasado. Se deben integrar las nuevas tendencias de valorización de las culturas y la identidad, así como la elaboración de nuevas formas de percibir la ruralidad e implicación de la población en la definición de las estrategias locales.

Actividades y empleo que vaya más allá de los enfoques tradicionales de aumento del empleo público, fomento de la movilidad de la mano de obra que desemboca en el éxodo rural y empleo femenino poco valorizado por las nuevas tendencias de aplicación de exploración de nuevas formas del trabajo. Se propone, en cambio: a) promover el trabajo femenino en las actividades no agrarias; b) buscar nuevas fuentes de empleo en la cultura, el ocio, los servicios y el medio ambiente; c) valorizar de los saberes tradicionales; d) crear posibilidades de integración con el trabajo voluntario; e) diseñar nuevas profesiones en el mundo rural; f) movilizar el ahorro y de la inversión local mediante el enfoque participativo; g) llamar a los emigrantes que inviertan en una nuevas forma de retorno; y h) enfoque colectivo de la inversión.

Competitividad y acceso a los mercados. Se requiere sobrepasar los enfoques tradicionales de visión del mundo rural limitada a la agricultura y actividades conexas, la cual es una perspectiva exclusivamente productivista, y de promoción de grandes empresas y organizaciones comerciales. Se propone: a) aumentar el valor de los productos agroalimentarios mediante la transformación local y la comercialización directa; b) valorar del papel de agentes locales en la diversificación de la economía rural; c) valorización de la pluriactividad; d) cambio de una agricultura intensiva a una agricultura sostenible; e) reintroducción de los cultivos locales tradicionales; f) creación de economías de red; g) búsqueda de nuevas ventajas comparativas a través de la valorización de nuevas funciones rurales; y h) valorar las nuevas relaciones entre el mundo rural y el mundo urbano.

Medio ambiente, gestión del espacio y de los recursos naturales mediante:

- a) las nuevas tendencias de remuneración de los agricultores para la gestión del espacio;
- b) fomento de un turismo respetuoso del medio ambiente;
- c) revalorización del patrimonio arquitectónico;
- d) racionalización de la utilización y del reciclaje de los recursos naturales;
- y e) desarrollo de nuevas actividades económicas basadas en un concepto ecológico.

Población, emigración e inserción social. Es necesario abandonar los enfoques tradicionales de: creación de servicios que no corresponden a las necesidades reales del mundo rural, de reducción de servicios; de énfasis en la concentración de los jubilados; y, de formación de los jóvenes para empleos fuera del territorio. Sería necesario, en cambio:

- a) políticas y estrategias orientadas a la población residente por adaptación de los servicios a la población del espacio local;
- b) creación de servicios multifuncionales y ambulantes;
- c) implicación de la población en la concepción y puesta en marcha de los servicios colectivos;
- d) instalación de servicios de acompañamiento a distancia para los jubilados;
- e) valorización de los saberes y la memoria histórica de las personas mayores;
- f) creación de condiciones locales para la instalación profesional de los jóvenes;
- i) promoción de la pluriactividad familiar;
- j) apertura hacia los retornados y promotores de actividades nuevas;
- y k) apoyo a la integración de residentes secundarios e instalación de grupos con dificultad.

Las nuevas tecnologías que permiten que el mundo rural y cada núcleo de población pueda asumir una función de centralidad mediante:

- a) la revalorización y modernización de las tradiciones productivas;
- b) promoción de capacidades específicas de innovación;
- c) introducción del enfoque “aprender a desaprender” para un nuevo “aprender haciendo”;
- d) organización de las empresas y organizaciones locales para el acceso a las tecnologías de vanguardia;
- e) organización de transferencias tecnológicas rural – rural; y,
- f) desarrollo de nuevas tecnologías adaptadas a los saberes locales.

Ejes metodológicos: formación y planificación estratégica

Esta nueva realidad entre “la innovación social y el retorno al territorio” requiere la modificación de las mentalidades individuales y colectivas e implica, sobre todo, una vasta labor de formación de los agentes locales y de la población local. Si el nuevo Desarrollo Rural Sostenible demanda nuevos conceptos, metodologías, enfoques, comportamientos y aptitudes es condición necesaria un proceso permanente de formación, porque el objetivo principal de la formación debería ser ahora la promoción de la capacidad colectiva para el cambio.

La formación asociada al proceso de generación de nuevos procesos y proyectos consiste en aprender juntos las personas con el mismo problema, implicadas en un proyecto común; porque ayuda a definir oportunidades de desarrollo, articular las estrategias e intereses de los actores locales y movilizar recursos internos y externos hacia el “espacio local inteligente”, y la articulación de la realidad con del futuro.

En este sentido, la buena gestión del Desarrollo Local puede relacionarse con prácticas de planificación estratégica porque puede permitir la participación de los actores locales y las organizaciones en la definición de los objetivos y gestión de las decisiones. Esto se convierte en muchas experiencias en el ámbito para la creatividad social y la construcción de la realidad, facilitando los “pactos inteligentes”, los pactos sociales y el compromiso de la población.

La elaboración de un plan estratégico con enfoque local se convierte en un proceso esencial para que un territorio o una ciudad pueda definir de forma rigurosa su situación actual, así como su futuro. Es un proceso que puede permanecer siempre abierto con realimentación permanente, y que potencia la cohesión social y la “cultura local”, “la imagen de la comunidad local”.

Algunas experiencias en América Latina

En América Latina hay experiencias de Desarrollo Local de interés por sus efectos demostrativos. Las experiencias de desarrollo sostenible o de desarrollo integrado o con las distintas posibles conceptualizaciones han surgido promovidas por asociaciones, o diversos movimientos sociales, por los Ayuntamientos o por los gobiernos provinciales o regionales, estatales y otras diversas formas: Projeto de Couro Vegetal da Amazônia (Acre e Amazonas), Associação dos Pequenos Agricultores do Município de Valente (Bahia), Projetos Pescar e Instituição Comunitária de Crédito Portosol (ambos en Rio Grande do Sul), el Programa de Apoio do Desenvolvimento Local (Ceará e Pernambuco), Municipio de Icapui (Ceará), Experiencia El Colmenar en Buenos Aires, Leticia en Colombia, Programas en Feira de Santana (Bahía), las experiencias en São Paulo y en Mato Grosso do Sul.

El Desarrollo Rural y el buen Desarrollo Local son un reto de innovación

Un nuevo Desarrollo Local para el Desarrollo Rural en los espacios rurales es un proyecto extraordinario. No hay justificación para mantener enfoques y políticas tradicionales que consolidan modelos de desarrollo en crisis. Por esta razón, la innovación social debe ser protagonizada por las personas con responsabilidades públicas.

Una conclusión está clara: los pueblos alcanzarán su dignidad cuando las poblaciones, la participación social y los agentes públicos y privados asuman la necesidad de abandonar los enfoques tradicionales, promover las nuevas tendencias, y los nuevos conceptos y metodologías; y sean capaces de percibir, sentir y aprovechar las oportunidades del mundo rural (las dinámicas demográficas, las estrategias de desarrollo local, las nuevas relaciones y mitos entre la ciudad y el campo).

En la medida en que los pueblos se configuren como “comunidades inteligentes” se empezará a construir un mundo sostenible. Estamos en un orden mundial en crisis, un mundo de incertidumbres. Muchos conceptos y criterios que se han utilizado hasta ahora para plantear el desarrollo son inservibles, aún a pesar de su aparente oficialidad, aún a pesar de que con estos criterios se diseñan todavía la mayor parte de las intervenciones a favor del desarrollo, incluidas muchas bien intencionadas.

Se cuenta -en distintas versiones- que un día un filósofo llegó a una obra en la que trabajaban muchos operarios. Y el hombre sabio preguntó al primer albañil que encontró: "¿Qué hace Ud.?. Y el albañil respondió: "coloco un ladrillo encima de otro ladrillo". Y el filósofo preguntó a un segundo albañil quien contestó: "Hago una pared". Y aún le preguntó a un tercer operario: ¿Qué hace Ud.?. Y el tercer albañil respondió: "Construyo una catedral para dar gloria a Dios".

Esta es la cuestión: sólo desde una nueva cultura del desarrollo con el compromiso de construir la gran obra de un mundo con armonía entre la vida urbana y los espacios rurales, entre el Sur y el Norte, es posible dar sentido a las políticas y las acciones, e introducir los cambios necesarios en la mentalidad social para tomar conciencia –individual y colectiva– de la necesidad de un desarrollo a escala humana y sostenible, de la construcción de un mundo rural sostenible en unos espacios locales "sentidos". Este es un camino para la geografía. "Mi pasión es la geografía. También es mi puerto de refugio", dice Pat Conroy, en el filme *El príncipe de las mareas*.

Bibliografía

- Bava, S.C. (1996), *Desenvolvimento Local. Geração de Emprego e Renda*, Ed. Polis, São Paulo.
- Boisier, S. (1998), *El Desarrollo Territorial a partir de la construcción de capital sinérgico*, ILPES-CEPAL, Santiago.
- Caravaca, I., R. Méndez y J. Revel. (eds.) (1998), *Globalización y territorio. Mercados de trabajo y nuevas formas de exclusión*, Universidad de Huelva.
- Carpio, Jose, (1999), "Los retos por una sociedad a escala humana: el desarrollo local" en Souza, M.A. y otros (org.), *Metrópole e globalização*, Centro de Estudios de São Paulo (CEDESP), São Paulo.
- Idem (2000), " Desarrollo Local para un nuevo desarrollo rural" en *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, Madrid.
- Carpio, José, C. Le Bourlegat y S. Martín (1999), "Los retos del MS. Entre la globalización y el Desarrollo Local" en Márquez, D. et alli, *Territorio y Cooperación*, Eds. AGEAL, Universidad de Sevilla.
- Castillo, J.de (dir.) (1994), *Manual de Desarrollo Local*, Gobierno Vasco. Estudios de Economía, Vitoria – Gastéis.
- CES de las Comunidades Europeas (1995), *Dictamen sobre la política regional*, Bruselas.
- Contag: Condição Nacional dos Trabalhadores na Agricultura (1997), *Programa de Formação de Dirigentes e Técnicos em Desenvolvimento Local Sustentável com base na Agricultura Familiar*, Convenio MTb/ Sefor/Codefat/Contag, Brasília.
- Delibes, M. (1989), *El disputado voto del Señor Cayo*, Ed. Destino, Barcelona.

- Elizalde, Antonio (2000), "Desarrollo a Escala Humana: conceptos y experiencias" en *Revista Internacional de Desenvolvimento Local N°1*, UCDB, Mato Grosso do Sul.
- Gabiña, Juanjo (1995), *El futuro revisitado. La reflexión prospectiva como arma de estrategia y decisión*, Marcombo-Boixareu Eds., Barcelona.
- Grupo de trabajo sobre innovación (1997), *Innovación y desarrollo rural*, Observatorio Europeo Leader. Serie Informes, Bruselas.
- Hernández, A. (1989), *La Sierra del Alba*, Ed. Edelvives, Col. Ala Delta, Zaragoza.
- Idem (1990), "Introducción" en *MAPA. Creatividad y medio rural*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid-Salamanca.
- Idem (1995), "El desarrollo en tiempos de crisis: hacia un modelo de inteligencia social" en *VI Seminario internacional sobre Desarrollo Local y Medio Ambiente: Cultura y Desarrollo Rural*, Cuenca.
- Hervieu, B. (1996), *Los campos del futuro*, MAPA. Serie Estudios, Madrid.
- Kayser, B. (1994), "La cultura, un incentivo para el desarrollo local" en "Cultura y desarrollo rural", *Revista Leader Magazine*, N°8.
- Lobato, P. (coord.) (1998), *Promoción del desarrollo rural*, Junta de Castilla-León, Consejería de Agricultura y Ganadería.
- Max-Neef Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1986), *Desarrollo a escala humana*, Eds. Cepaur y Fundación Dag Hammarskjöld, Santiago.
- Martínez Puche, A., D. Pérez y I. Sancho (coords.) (2000), *Herramientas para el Desarrollo Local*, Universidad de Alicante – Ceder, Aitana.
- Parker, Cristián (ed.) (1998), *Ética, democracia y desarrollo humano*, Eds. Lom, Cerc-Uahc, Santiago.
- Porritt, J. (1991), *Salvemos la tierra*, Ed. Aguilar, Madrid.
- Ralston, J. (1997), *La civilización inconsciente*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- Rodríguez, F. (ed) (1999), *Manual de Desarrollo Local*, Ed. Trea, Gijón.
- Santos, Milton (1994), "El retorno del territorio" en Santos, M. et alli (org), *Territorio, Globalização e Fragmentação*, Ed. Hucitec-Anpur, São Paulo.